

VIACRUCIS DE LA CAMPAÑA COMPARTIR 2024

Las personas no se venden, no se compran

La Iglesia que peregrina en Venezuela nuevamente nos convoca a vivir con fe profunda durante el tiempo de la Cuaresma el ayuno, la oración y la solidaridad con los más pobres, a través de la **Campaña Compartir**.

Como en años anteriores estamos invitados a contemplar los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús meditando las Estaciones del Viacrucis.

Dispongamos el corazón para caminar con Cristo hacia El Calvario, bajo el peso de la Cruz a cuestas; a dejarnos conmover por la más grande muestra de amor, mirando al Mesías Crucificado y a celebrar gozosos su resurrección.

Desde nuestra fe en el Maestro de Galilea, nos encarnamos en la realidad de nuestro pueblo, compartiendo sus sufrimientos, pero también sus gozos y esperanzas.

Oremos con este Viacrucis muy especialmente por todas las personas que en Venezuela y en el mundo son víctimas del terrible flagelo de la **TRATA DE PERSONAS**.

Hagamos nuestras las palabras del Santo Padre el Papa Francisco, quien ha denunciado que la Trata de seres humanos es como una llaga en el cuerpo de la humanidad

“La explotación y el sometimiento limitan la libertad y convierten a las personas en objetos de usar y tirar. Y el sistema de trata se aprovecha de las injusticias y desigualdades que obligan a millones de personas a vivir en condiciones vulnerables”.

Que a través de la prevención y de la solidaridad activa con las víctimas de Trata de Personas podamos abrir caminos para la victoria definitiva de la Vida.

+ Mons. José Luis Azuaje Ayala
Presidente de Cáritas Venezuela

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, en este día elevamos nuestras voces a Ti, confiados en que nos escuchas...

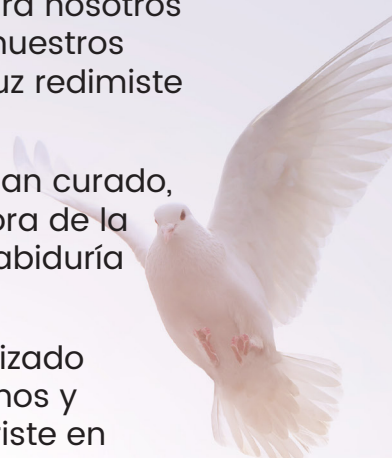
Te bendecimos porque eres para nosotros fuente de vida, tomas sobre ti nuestros sufrimientos, y con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Creemos que tus heridas nos han curado, que no nos dejas solos en la hora de la prueba y que tu Evangelio es sabiduría verdadera.

Reconocemos tu cuerpo martirizado en muchos de nuestros hermanos y hermanas, la violencia que sufriste en quien es perseguido, y tu abandono en el suplicio de quien es asesinado.

Señor Jesús, Tú que eres el Crucificado Resucitado, **haz que no nos dejemos robar la esperanza de una nueva Venezuela**, de los cielos nuevos y la tierra nueva, donde enjugarás toda lágrima de nuestros ojos y no habrá ni llanto ni dolor, porque lo antiguo ha pasado y seremos una gran familia en tu casa de amor y paz.

Amén



Primera Estación **JESÚS ES CONDENADO A MUERTE**

Demos inicio a este Viacrucis Cuaresmal escuchando con atención la Palabra de Dios:

«Entonces Pilato lo entregó a ellos para que fuera crucificado» (Jn 19,16)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE. Su mensaje de amor, justicia y libertad le costó la Vida.

Hoy Jesús sigue siendo condenado en cada una de las personas a quienes la pobreza, la exclusión, el hambre o no tener acceso a los tratamientos médicos que necesitan, le roban su derecho a una vida digna.

Hay millones de niños que son condenados a muertes por sus madres cuando deciden

interrumpir el embarazo y ancianos que víctimas de la cultura del descarte esperan la muerte en la soledad y el abandono.

También **Jesús hoy es condenado a muerte en las víctimas que son capturadas, trasladadas a otros lugares en contra de su voluntad** y obligadas



A través de la Trata los seres humanos son convertidos en una mercancía a la que se le pone un precio y se vende. Es como si se les



colocara un código de barras en sus cuerpos, para que puedan ser ofertados en un lucrativo negocio.

Las personas son reducidas a objetos de consumo, se les roba su dignidad, se les niegan sus derechos fundamentales.

Por eso en este Viacrucis que nos prepara para vivir la Pascua **pidamos perdón por todos**

nuestros hermanos y hermanas que hoy están crucificados por la Trata, confiados en que para ellos también llegará la mañana del tercer día cuando la muerte será vencida.

**Padrenuestro,
Ave María y Gloria.**

**CANTEMOS
JUNTOS:**

•Hoy perdóname

Disponible en:



<https://youtu.be/sLD-FesqIM5Y?si=rZJprnjLqmd-JidsU>

El odio que lo impregna hace insoportable el peso. Sin embargo aquel madero de la Cruz es rescatado por Jesús, se convierte en la señal de una vida vivida y ofrecida por amor a los hombres.



Jesús no ha puesto límites a su amor. Dios humanado toma la Cruz sobre sus hombros, nuestra cruz y nos desafía con el poder de su amor.

Hoy en Venezuela muchos hombres y mujeres cargan el peso de la cruz de la miseria y la exclusión. Cargan baldes pesados por largos trayectos o por cientos de escaleras, para llevar un poquito

de agua a sus hogares, cargan a sus niños de hospital en hospital, buscando el milagro de ser atendidos por un médico y de poder comprar las medicinas, para que su hijo se salve.

La naturaleza gime de dolor por el maltrato que recibe. La acción depredadora de este “sistema que mata” también obliga a la hermana tierra a cargar con su cruz.

Dios toma la Cruz. Misterio insondable de bondad. Misterio de humildad que nos avergüenza de ser todavía orgullosos y no saber cargar con nuestra cruz.



Tercera Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Una vez más agudicemos los oídos y abramos el corazón para escuchar atentos su Palabra

«Pues Tú has rescatado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, mis pies de tropezar» (Sal 116,8)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús camina hacia el lugar donde entregará su Vida. Los poderosos del mundo se unieron para intentar borrar su propuesta de construir el Reino de Dios sobre la base de los valores del Evangelio.

En ese caminar Jesús cae por agotamiento. La cruz es muy pesada y le hace caer. Tiene el cuerpo ensangrentado por la flagelación, la cabeza coronada de espinas. Le faltan las fuerzas.



Cae, pues, y la cruz lo aplasta con su peso contra la tierra.

Cristo se levanta a duras penas para proseguir el camino. Los soldados que lo escoltan intentan instigarle con gritos y golpes. Tras un momento, el cortejo prosigue.

También debemos contemplar a Jesús en los hermanos y hermanas que caen por el peso que descarga sobre sus cuerpos la **Trata con fines de explotación laboral y nuevas formas de esclavitud.**

Según las Naciones Unidas más de 45 millones de personas en el mundo viven en situación de esclavitud.



Muchos pensamos que la esclavitud es cosa del pasado, que solo se ve en las películas.

Pero lastimosamente **hoy, en el Siglo XXI muchos seres humanos trabajan en condiciones de servidumbre y nuevas formas de esclavitud.**

Son obligados a trabajar para otros, en condiciones inhumanas, sin recibir salario.

Caen cada día, agotados por trabajar, **obligados por sus captores**, lejos de su hogar separados de sus familias.

Caen agotados, sin fuerzas, enfermos y agobiados por el dolor, víctimas de este negocio perverso que es la Trata de Personas.

OREMOS

Señor, tú desfalleces ante el peso de tu cruz y nosotros ante el peso de la nuestra.

Muchas veces el pueblo venezolano siente que no puede más y cae. Sin embargo, nos sabemos acompañados por ti, en la caída nos mantienes.

Te pedimos nos tomes de la mano para levantarnos, con fuerzas renovadas, que nos animemos a aligerar las cargas los unos con los otros.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

**Padrenuestro,
Ave María y Gloria.**

CANTEMOS JUNTOS:

•Perdona a tu pueblo Señor

Disponible en:



<https://www.youtube.com/watch?v=PQKE24-XZAg>



Las madres son heroínas que nunca abandonan a sus hijos y los acompañan, como María a Jesús, en el camino de los miles de calvarios que existen en la actualidad.

Además, **ocho de cada diez víctimas de Trata son mujeres.**

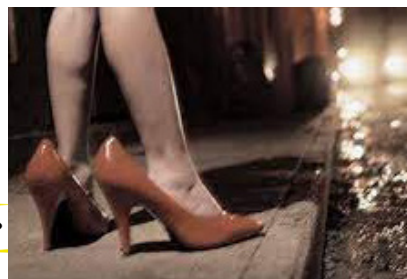


Junto con el narcotráfico y la venta de armas **la trata de mujeres se ha convertido en uno de los negocios mas lucrativos a nivel mundial.**

Y una vez más pedimos perdón al Señor porque **LA VIDA NO ES UNA MERCANCÍA**, no se pueden comprar ni vender a los hijos e hijas de Dios.

Pidamos la intercesión de María por todas las madres que sufren porque sus hijos han sido víctimas de trata.

Madres que lloran por sus hijas desaparecidas, que están encerradas en un bar obligándolas a prostituirse, por las madres cuyos hijos enfermos, torturados, trabajando con condiciones de nuevas formas de esclavitud, por las madres que lloran por sus hijos asesinados por las redes de tráfico de órganos.



Quinta Estación **SIMÓN AYUDA A LLEVAR LA CRUZ DE JESÚS**

Por quinta vez nos detenemos en este Viacrucis para escuchar la Palabra de Dios que nos convoca a la fraternidad y a la solidaridad

«Cuando se llevaban a Jesús detuvieron a un hombre de Cirene, llamado Simón, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz para que la llevara detrás de Jesús» (Lc 23,26)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Nos enseñó **Dios es amor** y que **no se puede amar a Dios sin amar al prójimo.**

A partir de este momento Jesús no carga solo la ignominiosa Cruz.

El Cireneo lo ayuda y camina con Él. El peso compartido se hace mas fácil de llevar. La carga se hace mas soportable.

Durante toda su vida Jesús con su palabra y sus gestos nos convocó a ayudar a otros a cargar con sus cruces.



están dedicadas a la **prevención de la Trata** y a denunciar a las redes que se lucran con la vida de otros.

En Casas de Acogida, centros de escucha, de atención psicológica y servicios médicos para las víctimas de la trata se vive cada día el milagro de la solidaridad que ayuda a cargar con la cruz.

Tú también puedes ser un Cireneo.

OREMOS

Tanta fue tu agonía, Señor, que requeriste auxilio. No por misericordia de tus verdugos, sino por completar su proyecto inhumano e injusto. Es lo que vivimos en nuestra realidad.

Gracias a ti, también nosotros contamos con Cirineos que

dispuestamente dan su vida por alivianar las cruces de los hermanos: voluntarios, organizaciones no gubernamentales, comités comunitarios, organizaciones ambientalistas, redes de ecología integral y otros grupos civiles.

Todos ellos hacen más llevadera la cruz de todos y la tuya.

Sostenlos siempre con tu amor.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

**Padrenuestro,
Ave María y Gloria.**

CANTEMOS JUNTOS:

•Cristo Te necesita para amar

Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=GiVtA9PBrZg>

Sexta Estación

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Jesús continúa avanzando hacia el lugar donde ofrendará su mayor prueba de amor a la humanidad: entregar la vida en la cruz.

«No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado»
(Is 53,2,3)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

A paso lento va transitando la ruta hacia El Calvario,

llevando consigo los sufrimientos de su pueblo, el dolor de las víctimas de un sistema que condena a muerte a miles de inocentes.

Mientras camina experimenta una vez más la ternura de la solidaridad.

A Jesús le desfiguraron el rostro. Su rostro fue manchado por la iniquidad, por las malas decisiones, por la injusticia.

Los rostros de millones de hermanos y hermanas sufren hoy la misma suerte.

La Trata de Personas desfigura el rostro de las víctimas pero también de los victimarios a quienes su pecado les lleva a romper la fraternidad.

A las víctimas de la Trata les desfiguran el

rostro con los golpes, el abuso sexual, el maltrato psicológico y la degradación humana.



OREMOS CON ESTE POEMA ESPIRITUAL

La Verónica se acercó a limpiar a Jesús así como se acercan hoy personas solidarias a limpiar los estragos de la trata de la personas.

Todos estamos llamados a hacernos solidarios, a ser como la Verónica un instrumento para limpiar la sangre de los hermanos y hermanas heridos por la violencia y la injusticia que desfigura.

Fluye sangre de tus sienes hasta cegarte los ojos. Cubierto de hilillos rojos el morado rostro tienes.

Y al contemplar cómo vienes una mujer se atraviesa, te enjuga el rostro y te besa. La llamaban la Verónica.

Y exacta tu faz agónica en el lienzo queda impresa. Si a imagen y semejanza tuya, Señor, nos hiciste, de tu imagen

Séptima Estación **JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

Agudicemos nuevamente nuestros oídos para escuchar la Palabra de Dios que será Proclamada:

«Sostiene el Señor a todos los que caen y levanta a todos los oprimidos» (Sal. 145,14)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

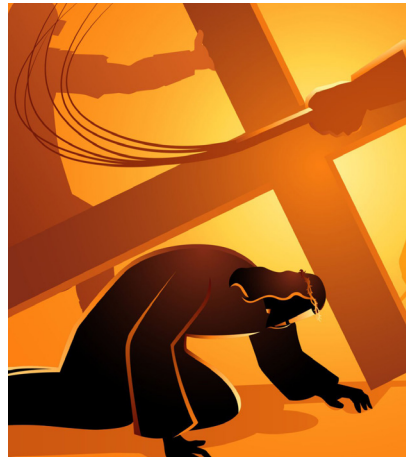
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La Iglesia es el Pueblo de Dios.

Un pueblo que está llamado a caminar juntos, siendo sacramento de comunión, en un mundo dividido por la acción del pecado.

Este Viacrucis de la **Campaña Compartir 2024** es una invitación a caminar con Cristo, que cae nuevamente en su dolorosa pasión.

Jesús cae por segunda vez. Se siente débil, le faltan las fuerzas, está agotado.



Qué inmenso es su amor que siendo el Rey de Reyes, el Señor de Señores, acepta humillaciones, maltratos y hasta ser torturado.

Tirado en el suelo asume en su humanidad a

todos los caídos, a quienes no soportan el peso de la miseria, del hambre y la injusticia.

Jesús cae en las personas que son víctimas de la Trata a través del reclutamiento forzoso por parte de grupos armados irregulares.



Cada año miles de jóvenes son obligados a dejar su casa, sus estudios, los deportes que practicaban, sus familiares para tomar las armas y participar

en guerras sin sentido. Son obligados hasta a matar a otros, marcando para siempre sus propias vidas.

Jesús cae en cada persona secuestrada por las redes del narcotráfico, las bandas criminales, guerrillas y otros grupos armados al margen de la ley, que les roban su libertad de decidir y los convierten en soldados en contra de su voluntad.

Perdónanos Jesús porque te hacemos caer en estos hermanos y hermanas que son víctimas de la violencia fratricida.

OREMOS

Señor Jesucristo, que caes bajo el peso del pecado de la humanidad y te levantas para borrarlo,

Octava Estación

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

A pesar de sentirse sin fuerzas, padeciendo un dolor indescriptible, Jesús se detiene para consolar a las mujeres que lloran por Él como lo narran las escrituras:

«Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mira que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirlas a los montes: “Desplomaos sobre nosotros”; y a las colinas: “Sepultadnos”; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco» (Lc. 23, 28-31)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Llegamos a la Octava Estación de este camino acompañando a Jesús, quien ya vislumbra en el horizonte el Calvario, lugar donde ofrendará su vida.

Jesús dignificó a la mujer, pasó entre ellas haciéndoles el bien. Sanó sus enfermedades, las escuchó, compartió sus sufrimientos, **las llamó a ser sus discípulas** y con ellas sembró semillas del Reino.

Durante toda su vida Jesús se acercó a las viudas, a las mujeres más pobres, a las excluidas por un sistema patriarcal que

negaba sus derechos fundamentales. Y ahora al verlas llorar les brinda una palabra de consuelo pero también les alerta que *“si así trataron al madero verde, qué no harán con el seco”*.

Estamos llamados en esta Campaña Compartir a **consolar a las mujeres que son víctimas de la Trata** y de manera especial a comprometernos con la prevención de este terrible flagelo.



Debemos alertar sobre todo a nuestros jóvenes, para que no se dejen engañar por las mafias de la Trata de Personas que usan las redes sociales y otras muchas estrategias

para engañar a sus víctimas, seducirlas con promesas de un futuro mejor, ofrecerles trabajos con altos sueldos, para luego convertirlos en esclavos, violando su dignidad y todos sus derechos.

Pidamos a Jesús que ningún ser humano sea vendido como un objeto al que se usa y luego se desecha, se tira a la basura.

Roguemos que envíe su Santo Espíritu Consolador sobre las madres que lloran por no saber qué les pasó a sus hijas desaparecidas, que están secuestradas por las redes de Trata en un burdel e alguna parte del mundo o una montaña obligado a combatir en una guerra sin sentido.

Novena Estación **JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

Que la Palabra de Dios nos ayude a contemplar a Cristo padeciendo por amor a nosotros y nos mueva a seguirle y servirle:

«Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigan sus pisadas; él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos en la justicia; y por cuya herida fueron sanados» (1 Pe 2, 21-25)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una vez llegado al Calvario, en la proximidad inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, estaba exhausto y sin fuerzas para levantarse. Las condiciones en las que venía y la continua subida lo dejaron sin aliento.

Qué doloroso habrá sido para María su Madre y para todos los que lo

amaban, ver a Jesús caer por tercera vez al suelo.



Meditemos en esta estación como Jesús cae en los niños y niñas que son forzados a mendigar, una de las formas mas terribles de la Trata de Personas.

Nos hemos acostumbrado a ver en las principales calles y lugares públicos niños y niñas pidiendo limosna, en horarios que deberían estar en la escuela o muy tarde en la noche.



Sucios, hambrientos, con la mirada triste, no pocas veces su cuerpo delata las huellas de la violencia física.

Muchas veces esos niños son víctimas de Trata. El crimen organizado los ha secuestrado y los obligan a pedir limosna en las calles. Lejos de

la protección de sus padres son mucho más vulnerables a toda forma de abuso y explotación sexual.

Esta atrocidad llega a tal punto que alguno de **estos niños son “alquilados”** a varios clientes en días diferentes, quienes los usan para pedir en diversos “puntos” donde también se vende droga.

Jesús cae en estos niños y niñas, en ellos se revive la pasión ignominiosa de nuestro Salvador.

Perdónanos Señor porque como muchos que al ver a Cristo en El Calvario siguieron de largo y no hicieron nada para ayudarlo, nosotros con nuestro silencio y el pecado de la omisión nos hacemos cómplices de las redes de la Trata de Personas.

OREMOS

Caes por última vez,
Señor, porque tus
fuerzas se agotan.
Caes y te levantan para
llevarte a la parte final
de tu pasión.

Muchas veces nuestros
hermanos sienten que
llegan al final, sin poder
más.

Multiplica, Jesús,
el deseo de salir al
encuentro de las
necesidades del otro,
a través de propuestas
que renueven la
esperanza y la voluntad.

*Por Jesucristo nuestro
Señor.*

Amén.

**Padrenuestro,
Avemaría y Gloria.**

CANTEMOS JUNTOS:

- Por la Vía
Dolorosa

Disponible en:



[https://www.youtube.com/
watch?v=3RSphMc2PyU](https://www.youtube.com/watch?v=3RSphMc2PyU)



Décima Estación **JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

Hemos recorrido juntos una senda llena de dolor y a la vez, de hermosas muestras de amor incondicional. Iluminemos este caminar con la Palabra de Dios:

*«Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo»
(Mt 27, 33-36)*

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Como Jesús fue despojado de sus vestiduras, muchos seres humanos son asesinados para despojarlos de sus órganos, los cuales son vendidos en el mercado negro, a personas con mucho dinero y sin ningún escrúpulo.

Hoy a través de la Trata con fines de Extracción de Órganos se venden

riñones, corneas, corazones, óvulos y otros muchos, que los criminales arrancan a sus víctimas, capturados especialmente en las zonas más pobres, con la complicidad de los cuerpos policiales.



Este es un gravísimo pecado, una muestra de hasta donde puede llegar la maldad de quienes cierran su corazón a Dios y se dejan dominar por el demonio.

A Jesús lo despojaron de sus vestiduras. Así también a muchos venezolanos y venezolanas los han despojados de sus derechos fundamentales a la alimentación, a la salud, a la educación a un trabajo decente y bien remunerado.

En esta patria nuestra, muchos niños y niñas han sido despojados de su infancia al ser obligados a trabajar, abandonar la escuela o migrar fuera del país en condiciones de gran vulnerabilidad.

Millones de niños, niñas y adolescentes son despojados de su derecho a la recreación,

al deporte, les arrebatan sus juguetes y ya no tienen tiempo para elevar volantines o soñar con ser súper héroes, obligados a salir a la calle a buscar su sustento y el de sus familias.



El abuso sexual, el maltrato físico y psicológico despojan de su dignidad a seres humanos, dejando una huella indeleble en sus cuerpos y su almas.

También hoy muchas comunidades indígenas y campesinas son despojadas de sus

tierras, de su cultura y tradiciones por la acción depredadora de un sistema socio productivo que rompe el equilibrio armonioso entre el hombre y la madre tierra.

OREMOS

Señor Jesús, te quitaron todo, exponiéndote al mundo que te dejó solo.

Tu dignidad rebajada y arrebatada, como la de los que son vulnerados hasta en sus derechos más fundamentales.

Compartimos las humillaciones, por lo que te pedimos nos ayudes a reivindicar nuestra dignidad dada por ser tus hijos, sirviendo a aquellos que como tú son despojados hasta de lo más vital.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

**Padrenuestro,
Ave María y Gloria.**

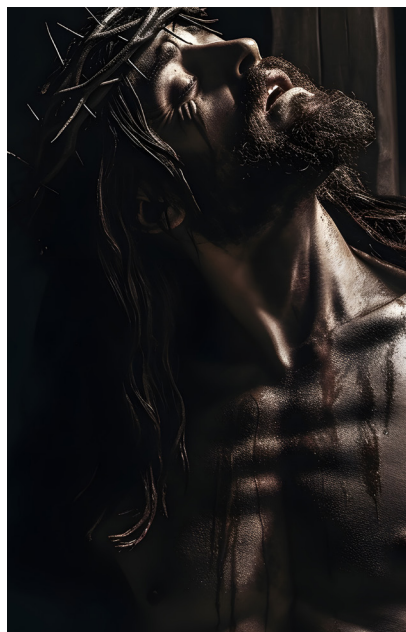
CANTEMOS JUNTOS:

- Perdón por aquel mendigo

Disponible en:



<https://www.youtube.com/watch?v=FpYpVH7IzE0>



Undécima Estación

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

La Palabra de Dios nos narra estos acontecimientos salvíficos y redentores:

«Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: “Este es Jesús, el Rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: “A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos»
(Mt 7, 34-42)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En su cabeza pusieron una corona de espinas. Con clavos atravesaron los pies y manos del Redentor al ser crucificado.

Las mismas manos que a tantos sanaron, que multiplicaron el pan, que acariciaron con ternura ahora están laceradas y ensangrentadas.

Los pies que andaron y desandaron ciudades

y pueblos anunciando la Buena Nueva son traspasados por el odio, intentando que Jesús no pudiera bajarse de la Cruz.



Duodécima Estación
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

La creación toda se estremece ante la imagen de Jesús que muere en la Cruz. Su vida estuvo llena de sentido y ahora se plenifica con el más grande de los sacrificios: entregar la propia Vida. Escuchemos la Palabra de Dios en silencio:

*«Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu y habiendo dicho esto expiró»
(Lc 23, 46)*



Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*Los que puedan
hacerlo nos
ponemos de
rodillas en señal de
adoración.*

Luego cantamos:

**Perdona a tu
Pueblo Señor**

Qué inmenso es el amor de Dios que asumió nuestra humanidad hasta el punto de aceptar la muerte en Cruz, que era reservada para la escoria de la humanidad.

Es la paradoja de un Dios Todopoderoso que se deja crucificar, que con mansedumbre y fidelidad asume el destino de todos los condenados por las injusticias de este mundo.

También Jesús muere crucificado en las víctimas de trata

que pierden la vida torturadas, humilladas, con los cuerpos adoloridos y desechos.

Muere Cristo en la Cruz, en los bares, burdeles, en las fábricas, haciendas y plantaciones, en los campos de batalla, en las calles donde los niños son obligados a mendigar, muere en cualquier lugar donde un ser humano es convertido en una mercancía a la que se le puso en precio y se vendió en el mercado.

Muere el Nazareno a manos de los mercaderes de seres humanos, no solo de los que capturan, secuestran, trafican, agreden y obligan a hacer cosas en contra de su voluntad, si no también de los que pagan por beneficiarse de las víctimas.

Es tan pecador el que vende como el compra

seres humanos. **No habría prostitución si no hubiese quien pagara por tener sexo.** No habría trabajo esclavo si no hubiera hacendados o dueños de fábrica que “comprara” seres humanos.

Muere Jesús prematuramente en las manos bañadas de sangre, de quienes como Caín rompen la fraternidad y asesinan a sus hermanos.

En nuestra Venezuela también Muere el Redentor en los niños que no tienen que comer, en los enfermos que no pueden acceder a la atención médica, a los exámenes o a los medicamentos, muere en las cárceles, en las peligrosas rutas migratorias, especialmente en el tapón de El Darién.

Jesús muere en la Cruz y con su muerte pagó

por nosotros el mas alto precio.

OREMOS

Jesús, hermano nuestro, con tu muerte has vuelto a abrir para nosotros el camino cerrado por la culpa de Adán. Nos has precedido en el camino que lleva de la muerte a la vida (Hb 6, 20).

Te has cargado con el miedo y los tormentos de la muerte, cambiándole radicalmente el sentido: has cambiado la desesperación que provocan,

haciendo de la muerte un encuentro de amor. Conforta a los que hoy emprenden tu mismo camino.

Alienta a los que
tratan de alejarse
del pensamiento de
la muerte.

Y cuando para
nosotros llegue
también la hora
dramática y bendita,
acógenos en tu
gozo eterno, no por
nuestros méritos,
sino en virtud de
las maravillas que
tu gracia obra en
nosotros.

Jesús, expirando
entregas la vida en
manos del Padre
y derramas sobre
la Esposa el regalo
vivificante del
Espíritu.

*Por Jesucristo
nuestro Señor.*

Amén.



**Padrenuestro,
Ave María y Gloria.**

**CANTEMOS
JUNTOS:**

- Pues nadie te
ama como yo

Disponible en:



[https://www.youtube.com/
watch?v=PtKKehayXjs](https://www.youtube.com/watch?v=PtKKehayXjs)

Décimo tercera Estación

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Permitamos a la Palabra de Dios que siga iluminando este gran acontecimiento salvífico:

«Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó se lo entregaran»
(Mateo 27, 55,57-58)

Meditemos en esta ocasión con las Palabras del Papa Francisco:

“Sabemos que María, después de la cruz, cargó el cuerpo de Jesús. Es un momento triste y sagrado que al recordarlo nos da esperanza, porque es el cariño grande de nuestra querida Madre.

Así es ella con nosotros. Hemos de pedir a nuestra Madre

esa gracia especial: que nos ayude a cuidar de toda vida y toda la vida, la vida que comienza, la vida que se desarrolla y la vida que termina; que la sepamos acompañar y cuidar”.



Jesús murió en la cruz. De su corazón traspasado por la lanza del soldado romano manó sangre y agua: misteriosa imagen del caudal de los sacramentos, del Bautismo y de la Eucaristía, de los cuales, por la fuerza del corazón traspasado del Señor, renace siempre la Iglesia.

Al pie de la cruz estaba María, su Madre, la hermana de su Madre, María, María Magdalena y el discípulo que él amaba.

Traigamos a este Viacrucis a todas las personas que en Venezuela y en cualquier parte del mundo han sufrido los horrores de la Trata.

Hagamos nuestros sus sufrimientos, sus miedos, sus traumas, las heridas psicológicas que marcan sus vidas, muchas veces para siempre.

Pidamos perdón al Señor por este sistema deshumanizado que convierte a las personas en objetos que se compran y se venden; perdón por un modelo de economía que genera lucro para unos pocos, a costa del sufrimiento y hasta la muerte de muchos.



Pidamos perdón a Jesús que yace en los brazos de su madre al ser bajado de la Cruz, por los millones de seres humanos que siguen crucificados por la cultura del descarte y de la indiferencia.

Décimo cuarta Estación **JESÚS ES SEPULTADO**

Así como la vida anidó en el vientre de María, ahora el Sepulcro recibe a Jesús. Como Samuel digamos: Habla Señor que tu siervo escucha:

«Y lo puso en su sepulcro nuevo que él había excavado en la roca, y después de rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, se fue» (Mt 27, 60)

La oscuridad y el silencio de la Muerte son abrumadores. Ante el sepulcro de Jesús hacemos reverencia. Misterio insondable.

Por eso en el credo rezamos: **“Fue crucificado, muerto y sepultado”**.



José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado.

Las mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban frente al sepulcro y observaron dónde quedaba colocado el cuerpo.

Cuántos hermanos y hermanos hoy se encuentran sepultados por una sociedad que niega sus derechos a las grandes mayorías, empobrece, excluye y condena a una muerte prematura.

Colocamos en el sepulcro a quienes no valen, no cuentan este sociedad, porque no pueden producir o consumir en la medida que el sistema exige.

Los cuerpos de muchas de las víctimas de la Trata que son asesinadas jamás aparecen.

Sus familiares no pueden darles cristiana sepultura.



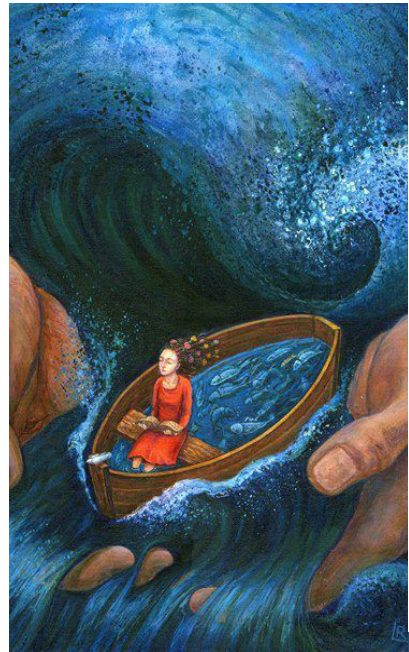
Fosas comunes y hasta el mar se convierten en sepulcros eternamente profanados.

Son una herida abierta en el corazón de sus madres y sus seres queridos.

Otros son sepultados vivos por la soledad,

el abandono, la indiferencia o el silencio cómplice.

A pesar de tanto dolor, de que muchas veces sentimos que todo está perdido y que la muerte tiene la última palabra: toda la creación está expectante, aguardando la mañana del tercer día.



OREMOS

Señor Jesús, nos postramos ante tu cuerpo en el sepulcro, la más grande prueba de amor que haya existido en la historia.

La entrega total del Dios todopoderoso que por amor asume la fragilidad humana hasta el extremo.

Tu cuerpo lacerado nos conmueve e interpela. El sudario que te cubre esta impregnado de la ternura y devoción de las mujeres que a pesar de verte crucificado siguieron creyendo que tú eres el Mesías el Señor y confiando en la promesa de la Resurrección. Sus lágrimas riegan la tierra y la hacen fértil para que brote la Vida Nueva.

Danos una fe ardiente, una esperanza activa y un amor incondicional.

Que seamos discípulos misioneros de tu Reino de Justicia y Paz, trabajando incansablemente para que todo tu pueblo tenga vida y la tenga en abundancia.

Que sepamos hacer silencio, acallar los ruidos que no nos dejan escuchar los clamores de los pobres y de la casa común, para discernir en medio de ellos, cuál es tu santa voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

**Padrenuestro,
Ave María y Gloria.**

**CANTEMOS
JUNTOS:**

- El Diario de María

Disponible en:



<https://www.youtube.com/watch?v=b2yLv1IQL80>

Décimo quinta Estación Y AL TERCER DÍA RESUCITÓ

Una Buena Nueva nos será proclamada.

La Vida triunfó sobre la Muerte. Escuchemos con gozo la Palabra del Señor:

«¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, RESUCITÓ» (Lc 24,5-6)

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

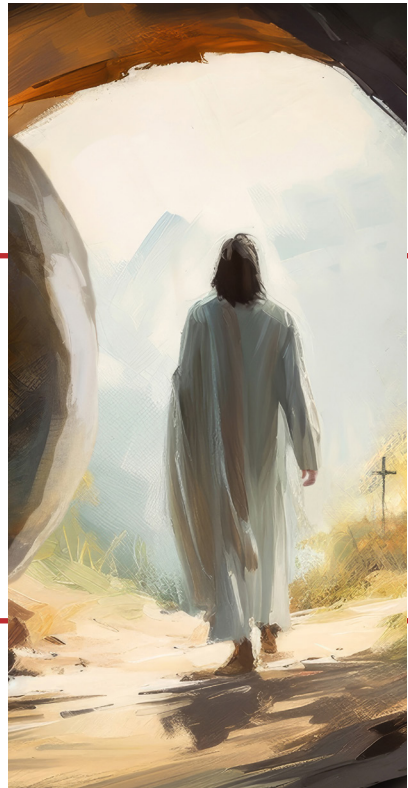
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Muchos seres humanos están crucificados por la Trata en sus diferentes manifestaciones.

Pero los Cristianos confiamos plenamente que para ellos también llegará la mañana del Tercer Día cuando al despuntar el alba, la muerte será vencida y la Vida Triunfará para siempre.

En Venezuela Jesús resucita en cada hombre y mujer que da testimonio del amor de

Dios y lleva una vida recta, según los valores del Evangelio.



Resucita en la capacidad de resiliencia, en la esperanza, en las luchas de quienes, a pesar de los embates la aguda crisis humanitaria que ha azotado a nuestro país, no se han rendido y luchan día a día por la gestación de una nueva sociedad mas justa y fraterna.

Cristo Resucita en cada gesto de solidaridad con los mas pobres, viviendo las obras de misericordia.

El Señor Jesús se nos presenta resucitado en las comunidades que se organizan y luchan por conquistar una vida mejor.

Resucita en las Cáritas Parroquiales y en todas las obras que llevan

adelante organizaciones de la Iglesia en la dimensión social de la Evangelización.

Resucita cuando cuidamos y protegemos la Casa Común.



Compartamos con alegría pascual estas palabras de San Monseñor Romero:

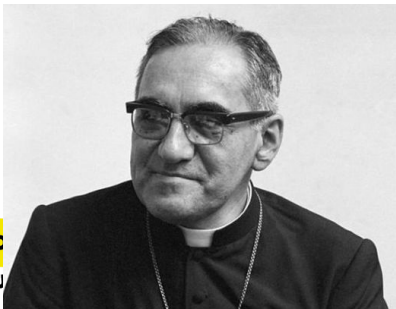
“Este es el gran trabajo de la Iglesia, llevar esta noticia, esta Buena Nueva: ¡Cristo ha resucitado, Cristo vive! Hermanos, somos seguidores de un

hombre redentor que murió pero resucitó y vive una vida que no morirá jamás.

Si los cristianos viviéramos de veras la alegría y la esperanza de este sublime mensaje no habría tristeza en el mundo.

Aún las angustias más pesadas, aún los problemas que parecen sin solución, encontrarían aquí una tranquilidad de Sábado Santo en que la tumba de Cristo no predica pesimismo, sino serenidad.

¡Ha resucitado! Y todos encendiendo nuestras velas, creyendo en esa luz, hicimos luz en la noche y se hizo alegría, y el cirio siguió alumbrando hasta que amanece el día”.



Jesús está vivo, está entre nosotros.

La Vida siempre vencerá.

En Venezuela la vida triunfará.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

CANTEMOS JUNTOS:

• ¡Aleluya! Hoy el Señor Resucitó

Disponible en:



<https://www.youtube.com/watch?v=POmFleBb18c>

